

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES. DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Enosus toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre; Anuncios, 1 real por línea para los neopascitores.—Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que ndt. ne de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resul- s esceso.—Los comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Bodega, núm. 5. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al ad- ministrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores de fue- ra de la capital cuyo abono hu- biere terminado, se servirán re- novarlo con la brevedad posi- ble.

Crónica de Badajoz.

LOS MONTES.

Los montes considerados en sus elaciones con la atmósfera no son un simple ramo de producción, sino una condicion de existencia para el hombre en sociedad.—Dejando a un lado las consideraciones que puede sugerirnos la importancia de los mon- tes bajo la importancia de su pro- duccion en maderas y leñas, vamos á ocuparnos un momento de su mar- cado influjo en la salubridad del aire, movimientos de este, fertilidad del suelo, abundancia y régimen de las aguas.

Las funciones que desempeñan los montes bajo este punto de vista, se pueden reducir á las siguientes:

1. Conservar y aumentar la fer- tilidad de las lomas y laderas de las grandes cordilleras de montañas.
2. Alimentar los manantiales, y contribuir, por lo tanto, a la abun- dancia y escelencia de las aguas.
3. Regularizar el régimen de los arroyos y rios, evitando la forma- cion de los torrentes.
4. Abrigar los territorios de los efectos danosos de los vientos y hu- rricanes.
5. Sujetar las arenas voladoras.

En el clima, en particular, su in- fluencia es tambien muy grande, dis- tinguiéndose:

- Primero. En relacion á la tem- peratura del aire.
- Segundo. En el estado de hume- dad de la tierra.
- Tercero. En el aumento y dis- minucion de los rios y manantiales.
- Cuarto. En los movimientos del aire, vientos y huracanes.
- Quinto. En el estado eléctrico del aire.

Una verdad bien popularizada es que grandes masas de vegetacion, pro- porcionan veranos mas frescos, como influencias que los montes ejercen en la temperatura; y examinando dete- nidamente los principios de dicha ver- dad, encontramos bien sentadas esta idea, por las razones siguientes:

Las hojas de los árboles, con su color oscuro, reciben los rayos sola- res sin volverlos á refractar; ejemplo de lo contrario son los desiertos

Absorven una cantidad considera- ble de humedad, rompen la fuerza de la lluvia é impiden su rápida e- vaporacion, la cual se lleva á cabo muy lentamente, detenida por las hojas.

Las pluviales al caer sobre los ár- boles se dividen bastante, depositán- dose gran parte de ellas sobre sus ramas y hojas, volviéndose á evaporar des- pues, y contribuyendo de este modo

á la circulacion del agua en la at- mósfera: bien claramente lo atesti- guan las grandes masas de vapores que despues de las lluvias se des- prenden de los pinares y abetares en tiempo de calma.

Los montes contribuyen al aumen- to de los vapores acuosos en la at- mósfera: parte de la humedad que observen las raíces de las plantas, vuelven á la atmósfera por medio de la evaporacion de los gases; como lo demuestran los cálculos de la exala- cion acúosa de las plantas.

En países muy poblados de masas vejetales, los inviernos son mas lar- gos y los veranos mas cortos, á cau- sa de la temperatura tan baja que se establece. La nieve cae mas pronto, y tarda mucho en fundirse, por ser la accion de los rayos solares muy débil: el frio del invierno disminuye, se templan los efectos del calor en verano, y no permiten la evapora- cion del calor del suelo. La hume- dad del aire en los montes y sus alrededores es muy considerable; los vapores que se desprenden son ar- rebatados por los vientos y reparti- dos en un círculo inmenso.

Sabido es que si los vientos son efecto de la reparticion desigual del calor en la superficie terrestre, y del movimiento diurno del glovo, se mo- difican mucho su direccion y ve- locidad por los obstáculos que se ha- llan en su marcha; de aqui pues, la importancia tan grande de los mon- tes para detener ó disminuir la fuer- za de los vientos.

La conservacion y distribucion de la humedad, en las diferentes esta- ciones, son ventajas muy importantes que nos proporcionan los montes; en puntos montañosos aumentan la can- tidad de lluvia anual.

Procediendo los manantiales de las filtraciones que se verifican en los sitios elevados de las montañas, son mas numerosas en las regiones mon- tañosas que en las que no lo son.

Se ha disputado por algunos, que el despóblar las cumbres de las re- giones ocupadas por montes contri- buye notablemente al aumento de la cantidad anual de lluvia. Si se tra- ta, efectivamente, de materialidad de aumento, es una verdad; pero si se considera de qué modo tan desastro- so sucede este aumento, que es lo que sacaremos en consecuencia de semejante principio? ¿Cuántos no son los daños que causa semejante pro- ceder? La sola destruccion de las ma- sas vejetales en países montañosos, ha originado estragos terribles, los tor- rentes se suceden unos á otros y to- dos los elementos agrícolas desapare- cen dándose lugar por último á una sequedad horrorosa.

No pudiendo ser detenidas por las masas de vegetacion, las aguas plu- viales que se desprenden de las mon- tañas, ruedan por las pendientes des- nudas y se precipitan en torrentes formando barrancos inmensos ó au- mentando los antiguos; la nieve no encuentra ningun obstáculo que la detenga y pueda dividir, y se pre- cipita en grandes masas que amena- zan cuanto está á su alcance; si lle- ga á fundirse, convertida en impe-

tuosos torrentes, arrastra y destruye cuanto se le opone, barre toda la tierra vegetal, y cuando perdida su velocidad se distribuye por las lla- nuras, deja en todas partes tristes se- ñales de su marcha, reconociéndose entonces el poder de los montes. En las faldas de los Alpes, de los Piri- neos y de las cordilleras españolas, hay numerosos ejemplos de esta cla- se de calástrofes. La destruccion de los montes causa por medio de los torrentes la miseria en las montañas, y algunas penurias tambien en los valles, no siendo menos perjudicial á la higiene y agricultura, por los efectos destructores de los vientos fuer- tes y huracanes.

Los movimientos del aire en los mon- tes, son periódico regulares; duran- te el dia se verifica desde los pun- tos despoblados llanos hacia el mon- te, y por la noche en el sentido inverso: esto se funda en el calor tan desigual del aire.

Las llanuras, los parajes despro- vistos de vejetacion, son mas calo- rosos durante el dia, la dilatacion del aire es mayor: por lo noche al contrario, este se concentra y se vuel- ve fria la temperatura.

Las cumbres de los montes regu- larizan el paso de los vientos: rom- pen la fuerza de los huracanes, pro- legan los valles y llanuras contra los resultados de los últimos y contra to- das las influencias atmosféricas.

Por esta razon, en las regiones pro- legadas por estas defensas naturales, y conservadas tan solo por los bene- ficios tan inmensos que prestan, la fertilidad en el suelo se aumenta; es- te mejora volviéndose mas producti- vo, pudiéndose cultivar vejetales, que sin la proteccion de los montes no seria facil conseguir. En Noruega y Escocia tenemos ejemplos de esto mis- mo: en estos países prospera el trigo en muchos puntos, al abrigo tan solo de grandes masas de vejeta- cion.

Es por demas sabido de todos, el estado en que se encuentran las vias de comunicacion vecinal en nuestra provincia, muy especialmente en las temporadas lluviosas, en que los rios tienen frecuentes crecidas; y á mas de las sensibles desgracias que todos los años tenemos que lamentar, ec- sisten algunos pueblos en que los la- bradores se ven privados de ocupar- se en sus tareas agrícolas por falta de medios para vadear los arroyos, que les separan de sus campos.

Llegaron los pueblos á concebir la idea de que sus caminos vecinales iban á mejorarse, aun cuando á costa de grandes sacrificios; por su parte, con las acertadas y activas órdenes, emanadas de la autoridad de la pro- vincia; llegando hasta el extremo de imponerse algunas localidades mas ann de lo que se le pedia. Al efecto se mandaron formar juntas por dis-

tritos; se mandaron formar los padro- nes de prestacion vecinal; se pidieron itinerarios && y esta es la hora en que ni se han constituido las juntas ni se ha dado paso alguno que sepa- mos; encaminado á realizar una obra tan importante como necesaria, cosa que nos es tanto mas sensible, cuanto que comprendemos el inmenso beneficio que habia de reportar á los pueblos, aun en medio de los sacrificios que para este fin se les exigieran.

No dudamos que el actual señor Gobernador de la provincia llamará á si estos antecedentes y procurará de acuerdo con nneotros dipulados pro- vinciales su pronta resolucion y cum- plimiento; y estamos seguros de que los pueblos le agradecerian en extremo esta prueba de interés por el bien y la prosperidad de la provincia que á su celo y solicitud ha sido encomen- dada.

De los Candidatos que segun parece vaná presentarse por este distrito, el jóven abogado Sr. D. Leopoldo Molano, afecto á la política del ministerio, es el que se dice que cuenta con mas pro- babilidades de triunfo.

El candidato de oposicion, lo será el Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, re- presentante de la Union liberal.

De un artículo que nuestro co- lega *El Eco de Badajoz* publicó el dia 20, tomamos el siguiente párrafo:

«La antigua Mérida se despoja hoy del ajado traje de la vieja matrona para vestir el blanco velo de la ciudad re- juvenecida, floreciente y bella, prepa- rándose á ceñir la corona de la capital estremeña.

No tratamos al copiar las anterio- res líneas, de abrir una polémica sobre si es probable ó no la rea- lizacion de la idea que entrañan. Esa polémica seria ridicula, má- xime tratándose de una cuestion en que tal vez no pensarán si- quiera los emeritenses, y podria despertar rivalidades entre dos pueblos amigos, casi hermanos. Nuestro ánimo pues, no ha sido otro que formular en vista de dichas líneas la siguiente pregun- ta: ¿Justifica el colega el título que aun sigue ostentando?

Leemos en *El País* periódico de Ciudad-Real.

«No sabemos con que fundamento

se dice que en la estación del ferrocarril de Alicante, están detenidos los carbones que pertenecen á la del de Badajoz. por falta de céntimos; en efecto, según otros parece que escasea el género de céntimos, porque también están por cubrir otras atenciones.

Le parece á ustedes que espíritu de inventiva!

No lo creemos; pero si podemos asegurar que hoy algunos andaban á caza de céntimos, leniéndolas que haber con los sectarios de Samuel (vulgo usureros) y á la hora que escribimos... perdone V. por Dios.

Um...! Que compromiso es ser representante!

Dice el mismo periódico, en otro número...

Parece que la empresa constructora de la vía férrea de Badajoz ha sido ó va ser traspasada á otra compañía.

Por consecuencia de esto mismo nos dice que necesariamente van á ser suprimidas las oficinas dependientes de aquellas.

Vamos marchando.

La abundancia de original no nos permitió anunciar en el número anterior, y en obsequio al público, las horas de salida y llegada de los trenes destinados al servicio de la sexta sección de la vía férrea de Ciudad Real. Hoy verán nuestros lectores dicho anuncio en la sección correspondiente.

Al ir á entrar nuestro periódico, en prensa hemos leído el artículo que *El Eco* nos dedica en su número de ayer. Le contestaremos en el próximo.

Parece que hace pocos días ha ocurrido en Fuente del Maestre uno de esos hechos que dejan eternos recuerdos.

Hallábase jugando un niño de doce años con una escopeta cargada; y á consecuencia de esos juegos, di parás el arma y recibe un balazo la madre del niño, que quedó muerta en el acto.

Triste destino el de esa muger infeliz, á quien había de matar su propio hijo!

Cuando *La Crónica* publica en sus columnas una protesta contra las corridas de toros, los periódicos ingleses nos dan cuenta de un gran espectáculo de pugilato, que, á pesar de la civilización y cultura de aquella nación, habrá tenido lugar á estas fechas, entre dos poderosos luchadores.

Si los sangrientos espectáculos tauromáquicos nos son poco gratos, por su inmoralidad, no podemos menos de rechazar con todas nuestras fuerzas esas escenas indignas de una nación civilizada y que vienen á recordarnos la época de la Roma pagana en que los gladiadores servían de diversión en los circos á aquel pueblo saciado en la mas grosera ignoran-

cia de toda acción moral. y para quien la idea de la humanidad era completamente desconocida. Queremos si la lucha; nos agradan en extremo los pugilatos, pero queremos luchar en el terreno científico, único medio á nuestro juicio, de que la sociedad adquiera la verdadera noción del bien y del verdadero progreso; nos agradan los pugilatos entre los artistas industriales y agricultores, como el medio mas apropiado para conseguir el desarrollo de estos tres ramos del saber y de procurar el bien y la prosperidad de los pueblos, especialmente de nuestra provincia que se halla en el estado mas triste que puede concebirse bajo este punto de vista considerada.

El día 24 llegó á esta capital el Excelentísimo Sr. Capitan general del distrito, D. Manuel Arizcun.

El día 25 llegó á esta capital el célebre poeta D. Adelardo Lopez de Ayala.

El Ayuntamiento de esta capital parece que se ha puesto de acuerdo con la empresa de la línea férrea de Ciudad Real para la traida de aguas á esta ciudad desde la estación de la misma.

Celebraremos que esto sea cierto y que el Ayuntamiento entrante no de al olvido, ni por un momento este asunto á fin de que la traida de aguas sea en un breve termino un hecho positivo.

Este asunto es tan importante, que se ha debido resolver con preferencia á otros, el del teatro por ejemplo, que aunque lo son, figuran en segunda línea á nuestro juicio.

Desde que han empezado á sobrevenir las lluvias otoñales, el correo de Sevilla se recibe en esta capital con bastantes horas de retraso. De aqui puede deducirse cual será el estado de la carretera.

Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Manuel María Antunez, nos remitió, según carta que conservamos, una revista de la feria de Zafra en el presente año; pero dicho escrito no llegó á nuestra redacción.

Noticioso de esto el Sr. Antunez nos ha remitido un duplicado de la revista; pero no nos decidimos á publicarla, aunque deploramos con toda el alma el percance ocurrido, por dos razones, la primera porque habiendo tenido lugar la feria citada hace bastantes días, el trabajo de nuestro amigo carecería quizás del mérito de actualidad que los lectores se reconocerían indudablemente, habiéndose publicado en tiempo oportuno; y segunda, porque habiéndose ya insertado aquel en *El Eco* esta circunstancia daría lugar tal vez á que fuese leído con menos interés á pesar de su mérito; y francamente si ocurriera este último caso, nosotros no nos perdonaríamos

nunca el haber por lo menos contribuido á ello.

No terminaremos estas líneas sin consignar de nuevo que deploramos lo que ha pasado en este asunto; y añadiremos que sentiríamos que algunas de las bellas aludidas en la revista, dirigiera reconvencciones al Sr. Antunez por una falta, que á este no le ha sido dado evitar; pero creemos que tendrán en cuenta su completa irresponsabilidad para no dirigirse á él y que confiarán como nosotros confiamos, en que nuestro colaborador las indemnizará sumplidamente en la primera ocasión que se le ofrezca.

Se sabe de una manera positiva que los candidatos afectos á la política del Ministerio, para la próxima Diputación á Cortes lo son en esta provincia.

D. Leopoldo Molano, por Badajoz.
D. Luis Villanueva, por Jerez de los Caballeros.

D. José M. Claros, por Fregenal.
D. Nicolas Hurtado, por Zafra.
D. Santiago Fernandez Negrete, por Llerena.

El Marqués de la Encomienda, por Mérida.

D. Lorenzo Santa Cruz y Mugica, por Castuera.

D. Jacinto Balmaseda, por Siruela.
D. Manuel Dorado, por Don Benito.

Variedades.

SEÑORAS. SEÑORAS...

No les dá á V's pena que sus padres y sus esposos empleen el dinero que ganan con el sudor de su frente, ó con el sudor de los demás, en tantos adornos ridiculos, impropios, incómodos, superfluos y perjudiciales?

¿Por qué llevan Vds. chaleco? Vamos á ver qué necesidad tienen Vds. de llevar chaleco? ¿No es mas bonito un vestido cerrado ó abierto y una camiseta blanca graciosa, fina, bordada por Vds. por de contado?

¿Por qué llevan Vds. chaqueta? Son Vds. majas? van á torear, ó á conducir las mulillas que arrastran los cadáveres de los toros?

¿Y por qué llevan Vds. frac? ¿Son Vds. ministros, ó van á tomar el grado de doctor, ó á proclamar una Constitución? ¿Qué significan esas dos lengüetas por encima de las faldas?

No parece si no que estamos en Carnaval! ¿Y tambien las hay entre Vds. que no se contentan con el frac negro, sino que se atreven á llevarlo amarillo, ó azul, ó colorado; con lo que, vistas por detrás, parecen ustedes guardias civiles, ó coraceros, que se han puesto faldas por debajo de la casaca.

Vaya, vaya, señoras, eso no está bien, eso no es propio de Vds. ni de nosotros; ni Vds. deben, darjen ese exceso, ni nosotros debemos tolerarlo. Quédense el frac y el uniforme para nosotros, y no olviden Vds. su condición y no quieran evidenciarse de esa manera.

¿Y los sombrerillos que han dado ustedes en ponerse con notoria infracción de todas las reglas de buen gusto? Después de apurar todas las formas que pueden darse á un sombrero, ha querido la moda que, como sin duda debe ser el demonio, divirtiese con la cabeza de las señoras y señoritas, y al efecto se la ha cubierto en esta época del año con unos objetos extraños, que tan pronto tienen la figura de una cazuela, como la de un cubo, como otras infinitas y en extremo ridiculas y estravagantes...

En los sitios en que la sociedad elegante elige para pasar los calores del verano, es donde mas se ven esos sombreros inverosímiles y esos trages absurdos é impropios.

Allí ven ustedes á las pobres muchachas muy tiesas, con su falda cogida en pliegues, no se por qué, como no sea porque se vea el pie, con su chaleco, en el que suelen tener hasta bolsillos, y quizás hasta dinero, con su cobertera en la cabeza, adornada de un plumerito que se llama *esprit*, no sé tampoco por qué, cuyo plumerito recuerda aquella famosa *gundilla*, que no sé que personaje de esos que se parecen á la *Molla* en que solo saben inventar diabluras, puso en un tiempo en los sombreros de los guardias municipales...

Con este traje, las que son banitas no ganan ni tanto así, y las que son feas están mucho mas feas, que es toda la desgracia que pueden tener las feas.

¿Y qué falta les hace á Vds. ese bastoncito que suelen llevar como complemento del traje de campo? Si lo llevan Vds. para cruzar la cara con él á los pollos y á los gallos que les dicen vaciedades y tonterías, bien hacen Vds. en llevarlo; pero tengo para mí que lo llevan Vds. nada mas que por capricho, porque alguna gran señora lo ha llevado un día, y eso ha bastado para que Vds. sigan su ejemplo, lo cual les hace á Vds. poquísimo favor, porque cada una de Vds. debiera tener el buen juicio suficiente para no imitar mas que aquello que es útil, cómodo y bello.

Qué dirían Vds. si mañana nos vieran salir por esas calles con la levita con volantes, pulseras en las muñecas y mangas perdidas, y miriñaque por debajo de las faldones de la levita? Dirían Vds. que habíamos perdido la razón, y les sobraría á Vds. para reirse de nosotros.

¿Y qué me cuentan Vds. del sombrero calañés que algunas niñas casaderas llevan?

Si continúan Vds. por ese camino, mucho me temo que el mejor día van á presentarse en paseó con sombrero de tres picos y sable de caballería.

Y se hablaba del miriñaque! Están Vds. completamente en su derecho, llevando uno, dos, tres, mil ahuecadores; á nadie usurpan Vds. cosa malita con eso, pero no porque se lo hayamos consentido á ustedes han de creer que tambien les hemos de consentir las extravagancias en que dan ustedes con tan poco juicio.

A la enmienda, pecadoras; no den ustedes que decir y que reir, ajustando su traje á las exigencias y caprichos de la *Moda*, que va dando pruebas de tener pésimo gusto, y de no querer bien á las muchachas, porque si las quisiera las vestirla con la modestia y sencillez que constituyen la verdadera elegancia.

Apuesto el Banco de España á que estas ligeras observaciones no convencerán á ninguna de ustedes, pero yo creo cumplir mi deber con haberlas hecho en obsequio de Vds., aunque Vds. hagan su gusto, no dándolas importancia, y haciendo, como hasta aquí lo que les parezca. Eso ventaja tienen los consejos; que es fácil darlos como no tomarlos.

A la bella señorita

Doña MANUELA RODRÍGUEZ DURÁN, cuando el corazón palpita, y el alma ilusiones canta, que en el pecho está escrita por una mano infinita de amor la palabra santa.

Entonces hermosas flores brotan en la mente inquieta, y ni alegres ruisenores pueden cantar sus amores como los canta un poeta. A quien si el mundo renombra entre su inmenso tropel, el da, con amor que asombra á una bella para alfombra

sus coronas de laurel.
Yo por tí... yo... vida mía,
cuanto abarca mi ambición
á tus pies arrojaria;
pero... ¿qué no te daría
si te doy mi corazón?
¡Ay, Manuela! yo no acierto
á decir lo que me pasa;
dentro de mí lo que advierto.
es mi fatal desconcierto,
una pasión que me abrasa.
Aquí, en la frente, en la frente
tengo tu imagen impresa,
vaporosa, sorridente;
aquí mi ilusión la siente,
y la acaricia y... la besa.
Tu me inspiras, tu dispones
de mi robando mi calma,
y en un mundo de ilusiones
haces que broten canciones
de lo profundo del alma.
Te vi y te amé, no es mentira,
fui de tu belleza en pós,
cual mariposa que gira
ante la luz donde espira,
y os bendije, á tí y á Dios.
A tí, porque tu hermosura
es mi bien y es mi consuelo;
á Dios, porque en tu figura
deposító mi ventura
y dió á comprender el cielo.
Si, tu semblante es sublime,
ál verlo no siento enojos;
Manuela del alma, dime:
¿porqué mi pecho se opíme
cuando me miran tus ojos?...
Deja que por tí suspire,
ya que á expresarme no acierte;
deja que por tí delire,
y que en tus ojos me mire
aunque me causes la muerte.
Dichoso el que muere amando,
y mas, aquel que sucumba,
si está tus ojos mirando,
y tu nombre murmurando
mientras desciende á la tumba
Yo estoy loco, no te espante
de mi demencia el delirio;
sino, quíeres que te cante
llevaré yo como amante
la corona del mártirio.
Si es un delito el amar,
tu desden será un tormento;
pero nunca has de alcanzar
que te deje de adorar
con todo mi pensamiento.
M. B. S.

Gacitillas.

Qué divinas! Lectores, hace tres no-

ches,—que así de manos á boca—tropezé
con dos muchachas—tan elegantes, tan mon-
nas,—que al mirárlas me quedé—lo mismo
que un papa-moscas.—Roseros tan angélica-
les—causaron en mí tan honda—impresión,
que en el momento,—mas ligero que una
corza,—eché tras ellas, con ánimo—de a-
veriguar sin demora,—quienes eran, y de
donde,—los chicas tan preciosas.—En elec-
to, á poco rato,—supe por una persona—
que las conocía de antiguo,—que niñas tan
seductoras,—eran hermanas, nacidas—en Vi-
llafranca; —dichosa—tierra, que segun in-
formes—es tierra de buenas mozas!—Tam-
bien supe, se llamaban,—una Virginia, otra
Concha.—Las dos son guapas, divinas—am-
bas lector, átesoran—mil perfecciones; si
bella—es una, bella es la otra.—Dichoso el
feliz mortal—que logre ser (poca cosa!)—
el Pablo de esa Virginia,—tan pura, tan can-
dorosa.—¡Ay! lector esta verdad—no tiene
vuelta de hoja—lo conozco, ¡mas que quie-
res!—me de ido por la otra,—de gustos no
hay nada escrito,—mi bello ideal, es Con-
cha.—Tiene unos ojos! ¡que ojos!—¡y una
boquita! ¡que boca!—y unos labios de car-
min,—sobre unos dientes de aljofar:—tiene
la voz argentina,—y una garganta marmorea;
—es su talle cual palmera,—su pié como
una bellota,—su mano terron de azucar—(ay
si estuviera en mi boca!)—Sus megillas los
colores—le roban á una amapola—en con-
clusion, es tan bella,—tan virginal, tan her-
mosa,—como pudiera cantarla—algun poeta;
en sus trovas,—ó cual modelo que busca—
un pintor para una diosa.

Ahora decidme ¿es posible—que un mu-
chacho que blasona—de impresionable y ga-
lante,—oriundo de raza goda,—con mas fue-
go y mas empuje—que una audaz locomo-
tora,—pueda así permanecer,—lleno de an-
gustia y zozobra—ante tantos atractivos,—sin
perder de amor la cholla?—hacer lo con-
trario, fuera—tener un alma de roca;—y yo
que tengo la mia—tan blanda como una es-
ponja,—que he de hacer, si no rendir,—
voluntad y alma toda?—Esto pues, ha suce-
dido;—como débil mariposa,—ardo en la luz
de sus ojos—sin acción, como un autómatá.
Ay Concha! ten compasión;—conduélete be-
lla Concha,—del que triste, sin ventura—en
tí piensa á todas horas,—no te marches, ya
verás,—como, (si tu me lo otorgas,)—te con-
vences, que mi amor—es digno de tu per-
sona.

¡OH!

Ya nuestro idioma fecundo
En dulces voces brillantes,
Idioma por quien Cervantes
Es tan grande como el mundo
Ya no es bastante; me fundo,
Lectores y no me estraña,
En que á más de la maraña
De periódicos que ves,
Uno nuevo y en francés
Va á publicarse en España.
Lectores, es un diario
Político comercial,
Financiero é industrial,
Ademas de literario.
Sabrá hacerse necesario,
Y mucho podrá vivir
Sin llegar á sucumbir
Perdiendo en sus intereses.
Pues aquí somos franceses
Desde el comer al dormir.
Cuando se dan colorete
Las niñas, llenas de amor,
La llaman el tocador
La toilette del gabinete;
Si tienen un ramillete,
Suelen llamarle bouquet;
Y cuando alguno las vé
Vestidas de mala gana,

Dicen ellas: ¡Que mañana!
Estamos de negligé.
Ya, pues, en la corte asoma
Un periódico tectores.
Que al sexo de los amores,
Le venga á hablar en su idioma:
Siga entre tanto la broma,
Y lo que venga después,
Pero lo seguro es
Al ver nuestra lengua muerta,
Que si Cervantes despierta
Tambien nos habla en francés.

TAUROMAQUIA.

Lectores, cuando me gusta
alguna muchacha guapa,
antes de echarle la capa,
le hago ver que no me asusta.
Si observo se muestra adusta,
con la mas sana intencion,
mudo de conversacion
la saludo, lia el trapo,
le doy un recorte, escapo,
y así evito el revolcon.

Y el bando?—Hace pocos dias, que un
desgraciado amigo nuestro, fué atropella-
do, en una de las calles mas céntricas de
la capital, por un caballo, cuyo ginete, le ha-
cia correr mas de lo regular. Aun no ha-
bia salido de su estupor, cuando de repen-
te fué bautizado, con una abundante llu-
via, de agua non santa, por la mano de una
osata maritornes, que osó arrojar desde su
ventana, aquel adulterado liquido, sin pre-
sumir, que podía ser perfectamente aprove-
chado, por algun infortunado cristiano. Nues-
tro heroe, se incomodó, como era natural,
y dió fuertes voces, solo por ver, si acu-
dia algun municipal, á quien poder contar las
dos ocurrencias, pero fué en balde, nadie
acudió; así es que se vió precisado á tomar
las de villadiego, no sin renegar antes, de
los caballos, de los ginetes, de las frega-
trices, y de la policia. Y nosotros deci-
mos:

Espectáculos tan bellos,
son el pan de cada dia,
por bajo los atropellos,
por alto la porqueria
y en ninguna parte ellos.

Un ejemplo! En Inglaterra hay hospi-
tales para toda clase de enfermedades, y re-
fugios y asilos para socorro de todas clases
de miserias que afligen á la humanidad, to-
do ello sostenido por contribuciones volun-
tarias; pero hasta ahora no se habia ocur-
rido á nadie abrir hospicios para animales.
Satisfechas todas las necesidades de la raza
humana en este género de socorros, ahora
empieza á estenderse la filantropia inglesa á
los irracionales, y en un periódico de aquel
país leemos un anuncio intitulado: «Refugio
para los perros estraviados y hambrientos, se
solicitan suscripciones del público bene-
voló para abrir un establecimiento de esta
especie en Londres.»

Esta nueva sociedad se presenta al pú-
blico bajo felices auspicios, pues segun
vemos, la proteje el secretario de ella para im-
pedir la crueldad en el trato de los anima-
les: ciertamente el pensamiento es huma-
nitario, benevoló y generoso; pero nos pa-
rece que en su aplicacion va á luchar con
la gran dificultad practica de descubrir cual
es el perro que tiene legítimos derechos de ser
socorrido, y cual es simplemente un vil im-
postor, muy poco escrupuloso en cuanto
á los medios de satisfacer su hambre á es-
pensas de la caridad pública, puesto que
nosotros jamás hemos tenido el honor de
conocer á un perro, que estuviese harto y

se negase á aceptar un hueso. El nuevo
refugio nos recuerda algun tanto, los hospi-
tales para pulgas y chinches pobres de
solemnidad que fundan los santones de la In-
dia.

Haceis muy bien (voto á tal!)
con ese Perrano encierro:
y de claro que es un perro
el que diga que obráis mal.
Solo para empresa tal,
de sentimiento tan gratos
falta, que esos buenos tratos
los ofrezcais sin fugios,
fundando tambien refugios
donde se alberguen los gatos.

Siga.—Es tanto lo que ha llovido, que na-
da tendrá de estraño que los labradores digan
que ya hay agua demas. Sin embargo, cree-
mos que aun en abundancia la lluvia ven-
drá de molde.

Siga, siga lloviendo.
agua y mas agua
hasta que convertidos
seamos en ranas;
morir ahogados,
es mejor que de hambre
ó de pan caro.

Receta para hacer una gacitilla.—
Después de tomar asiento—en una buta-
ca cómoda,—se coje papel y pluma—y ense-
guida que se moja—y se escribe,—gaceti-
lla,—se lleva un dedo á la boca;—si hay
luego el epigrafe,—si no conviene se borra,
—se vuelve á pensar un rato,—si el ob-
jeto es una broma—se elige el verso; si no
—se echa mano de la prosa.—Eligido lo
primero,—sin pensar mucho, se adopta—por
ser, lector, lo mas fácil—el romance en eo-
ú ó.—Si la pluma se ha secado,—por se-
gunda vez se moja,—si tiene un pelo, se
quita;—si es mala, se toma otra;—si hay
mirones se les dice—caballeros punto en bo-
ca;—y al instante sin escrupulo—se dá co-
mienzo á la obra.—Pero si al cabo de un
rato—por desgracia no se logra—vencer las
dificultades,—pues que la musa no sopla
—ni hay sucesos que narrar,—se hace lo
que hago ahora,—dar al cajista el papel—
manchado con cualquier cosa,—tomar som-
brero y bastón—y saladando á la moda—
marcharse sin mas rodeos—á casa á comer
la sopa.

Nicotina.—Se nos ha asegurado que se
va á formar en esta capital una sociedad cien-
tífica, que celebrará sesiones públicas; en
los dias que se determinarán en sus esta-
tutos. El primer tema que se va á poner
á discusión es el siguiente, y por cierto nos
parece muy oportuno para producir un
luminoso debate.

«Si Cristóbal Colon hubiese podido pre-
veer que el tabaco de la reina de las An-
tillas serviria mas tarde de pretesto—pa-
ra la elaboracion de las modernas Lagarri-
nas, ¿habria persistido en su intento al con-
siderar los males que el Nuevo Mundo iba
á ocasionar por este motivo á la humani-
dad?»

Un jóven literato tiene pedida la pala-
bra, y se nos asegura piensa demostrar con
datos incontestables, que si el celebre va-
vegante hubiera visto siquiera en sueños
la sombra de un corucero, no habria ti-
tubado en suicidarse en el puerto de Pa-
los de Moguer, antes de embarcarse para
su espedicion.

Yo pido la palabra, y me propongo
—probar que el tal Cristóbal
—hubiera obtenido un Colon tonto;
—y pues que veneno

tan enfermas, si se las repara habilmen-
te, puede darse al arbol todo su vi-
gor, y el resto del follage retoñar, y
florece con toda su frescura, y liber-
tad; pero cuando el rayo furioso, ha
destrozado todas las ramas á la vez,
el grueso tronco no es, mas que una
ruina y jamás se le ve brotar una so-
la hoja.

FIN.

Parisina no ha aparecido más ni en el
palacio ni en los jardines; su nombre,
como si jamás hubiese existido, es des-
terrado de todas las bocas... como esas
palabras que interdice la decencia. Na-
die oyó al príncipe Azo nombrar á su
esposa ni á su hijo; ninguna tumba,
ningun epitafio consagró su memoria.
Leñase le inhumó en tierra sagrada;
questones cierto en cuanto al caballero
condenado á muerte.
El destino de Parisina permaneció
—oculto como permanece el polvo de un
muerto bajo las planchas de un ataúd.
—¿Fué á habitar un convento y á la-
brarse en la clausura un camino hacia el
—cielo, por la penitencia, por la disciplina
—y el ayuno y las noches sin sueño? ó bien
—murjó con el veneno ó el puñal en casti-
—go de su audáz y criminal pasión? ó en fin,
—sucumbiendo á menores torturas, el gol-
—pe asesino que vió dar al verdugo cor-
—tó su vida con la de su amante? ¿Con-
—sintió acaso la piedad del cielo que cen-
—su corazón despedazado se rompiese su
—existencia? Nadie lo sabe, ni nadie po-
—drá jamás saberlo; pero cualquiera que
—haya sido su fin aquí abajo, su vida

nos trajo su gracioso descubrimiento.

Cosas del tiempo.—El invierno con su séquito de toses, resfriados, irritaciones de gargantas y de oídos, pulmonías, saramiões, catarros, y demas plagas que le acompañan, ha empezado á insinuarse de una manera poco amistosa. A la temperatura primaveral, que disfrutabamos, ha sucedido un sutilísimo céfiro que está haciendo de las suyas. Con que á cojer los abrigos, y preparaos á recibirlo, con todo el aparato que se merece.

Y si nó, descuidarso, vereis que pronto, os convierte en cirámbaro el ganso Eolo: mano á la capa y para defenderla mano á la tranca.

Pasillo—Un hombre.—No hay cosa peor en la tierra que las mugeres.

Una muger. No hay cosa peor en el mundo que los hombres.

Una vieja. «Lo unico bueno, eran los frailes.»

El Gacillero.—Yo conozco cuatro cosas peores: un hombre que no quiera á las mugeres: una muger que no quiera á los hombres; una vieja que lamenta la falta de los frailes: y los frailes en todos tiempos.

Y esta verdad que aquí encajo, lector, verdad la hallarás por arriba, por abajo, por delante y por detras.

Robos.—Varios, aunque de poca entidad, se han llevado á efecto en estas ultimas noches. Con este motivo, llamamos la atencion de la autoridad, para que por medio de una justa amonestacion, haga que sus representantes los señores serenos, presten la debida vigilancia, pues es fama.

Que mientras toda esa gente ejercita así su ciencia, mas de un sereno inocente disfruta serenamente del sueño de la inocencia.

Lo sentiremos. Parece que ha llegado á esta capital, cierto personaje que aspira... á lo que aspira, y que trata de demandar de calumnia á nuestro colega *El Eco*.

Esta demanda, se funda, según se nos dice, en que el colega ha supuesto no hace muchos dias que aquel personaje ha prestado grandes servicios á un pueblo; servicios que no existen, puesto que se reducen á la concesion de varias cruces y á la promesa de una de *Puerta Cerrada*, hecha á un escritor de *El Eco*.

La sombra del pesar.—Hay frentes bellas, erguidas, que se suelen coronar con mirtos y laureos nuevos, realizando su magestad. Osculos de amor provocan al que los llega á mirar. Inspira dicha y placeres—su palidez virginal.—Pero en torno de esas frentes—blancas, puras, observad, una niebla oscura y leve—que es la sombra del pesar!...—Hay ojos claros hermosos—y brillantes por demas.—que adormecen corazones—con su elocuente mirar:—ojos que no lloran nunca—al parecer, sino dan destellos que causan dulce gozo, santo, espiritual.—Pero en la luz de esos ojos—un instante reparad:—parece un velo cubriros—que es la sombra del pesar.—Hay labios, breves, rosados,—que perlas guardan detras—de dos lineas de granate.—que miel destilando están.—Sonrien brindando amores—con dócil ingenuidad,—vierten palabras

tiernisimas—cual música celestial.—Tambien de esos labios bellos—ayes, suspiros se van, cubriendoles una sombra—que es la sombra del pesar.—Mi frente tambien se alza—con limpia serenidad;—mis ojos brillan inquietos.—mis labios sonrisas dan,—finjo al placer, y á la orgia—culto ardiente tribular,—goces le brindo á mi amada,—soy con mi amigo jovial.—Pero en el alma escondido—un triste misterio hay:—este misterio me oprime:—esta sombra del pesar!

Yo los conozco.—De Elvas (Portugal) nos hacen por parte telegráfico la siguiente pregunta.

¿Quiéren ustedes decirnos quienes son dos pollos, que en el portal de la alfándega dejaron escrita con lapiz esta quintilla?

Dos pollos con gran cautela por culpa de un temporal, una Carmen y una Adela, vieron en este portal dos horas de centiaela.

Y luego, ¿quisieran ustedes decirnos quienes son ellas?

Contestacion nuestra.—No han visto ustedes en estas pasadas ferias, siempre juntas á dos preciosas jóvenes, la una rubia y la otra morena, que llamaron la atencion, tanto por su belleza, como por su elegancia? Pues esas son ellas.

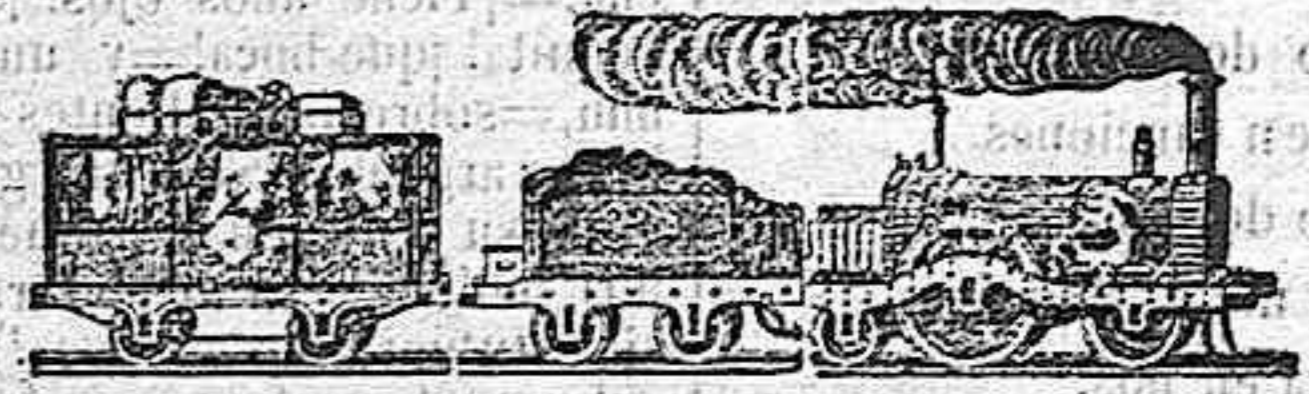
¿No vieron ustedes á tres pasos de ellas á dos mancebos el uno muy donoso y el otro muy tremendo? Pues esos son ellos.

Y pues sabeis quien son ellas, y tambien quienes son ellos, no ignoraréis, que si bellas, son ellas cual dos estrellas tambien ellos son muy bellos.

EGO VIDIT.—En la calle de San Juan, número quince, en la tienda—(para que mejor se entienda)—de Antonio, que es donde van,—á entablar conversacion—cien pollos, se ha recibido—el abundante surtido—de la próxima estacion.—Cuando vino allí me hallé,—ví cosas de gran valor,—en *marfil*, en *similor*—n hilo, lana y *double*—¿Qué cosas trae! cuanto encierra—el buen gusto y la elegancia—de las fabricas de Francia.—Alemania—é Inglaterra—*Brazaletes* muy brillantes,—*agujetas* y *zarcillos*—*alfileres*, *digercillos*—y *chinchillas* elegantes. Magnificos *pantalones*,—de todas clases *pañuelos*,—*ricos tales* para velos,—*corbatas* y *muletos*—*Juguillos* muy preciosos.—magnifica *cintaria*,—y rica *perfumeria*—de *jabones* olorosos.—*Alpocas*, *glasés*, *bufandas*—*tiras bordadas*, *merinos*,—*percales* bastos y finos.—*felpas*, *damoscos* y *holandas*—Y en *gemelos*...? hay diez mil,—todos de clases distintas;—y hay tambien preciosas *cintas*,—para el sexo femenino—*Camisas*, *hienzos*, *chalecos*—*camisetas*, *calzoncillos*,—*peines de goma*, *cepillos*, *flores*, *adornos* y *flecos*.—*Sacos de noche*, *botones*—*petacas*, *porta-monedas*,—*carteras*, *bolsas de seda*,—é *infinidad de bastones*—*Velas de esperma*, *percheros*—*látigos* para montar,—

boquillas para fumar,—*jarrones* y *canceleros*.—*Mil vestidos*—(que en un brete,—ponen á padres y esposos,—*ligas*, *ti-rantes* *lajosos*,—*guta-percha* y *colorite*.—*Lámparas* y *targeteros*—*mirinaques* (si se piden)—y *aceros* mil para *idem*,—*baratos* y *duraderos*.—*Gafas*, *quevedos* magnificos,—*navajas* que están en boga,—como tambien de *Quiroga*—los ricos *polvos dentrificos*.—*Virgen* *santa* y que primores.—y sobre todo que *peinas*,—y que *baratas*, las reidas—no creo las tengan mejores.—*Peinas* lectoras, muy finas,—para que salgais compuestas,—el dia que tengamos fiestas.—y esteis con ellas divinas.—*Peinas* que no hay mas remedio,—la que una compre (sin *guas*)

—al mes y medio se casa—y algunas antes del medio.—Así, lectoras á ellas—que hay pocas y por lo visto,—hay muchas, que vive Cristo,—no quieren morir doncellas.—Y hacen bien; con vida y alma,—á todas le alabo el gusto,—que en estos tiempos no es justo—que á nadie entierren con *palma*.—Pero en fin, si á relatar—fuera lo que ví aquel dia,—francamente que seria—cuento de nunca acabar.—Así por lo tanto, todas—las niñas que esten dispuestas—á lucir muy peripuestas—los encantos de las modas—Que acudan y en breve rato,—aun sin querer, compararán,—pues desde luego verán,—que todo es *Bueno y Barato*.



Horas de salida y llegada de los trenes para el servicio de la 6.ª seccion de la linea ferrea de Ciudad-Real á Badajoz.

ESTACIONES.	Horas de salida y llegada.		ESTACIONES.	Horas de salida y llegada.	
	Mañana.			Tarde.	
Mérida	Salida	6	Badajoz	Salida	3
La Garrovilla	Llegada	6 33	Talavera	Llegada	3 45
	Salida	6 43		Salida	3 55
Montijo	Llegada	7 11	Montijo	Llegada	4 40
	Salida	7 21		Salida	4 50
Talavera	Llegada	8 6	La Garrovilla	Llegada	5 18
	Salida	8 16		Salida	5 28
Badajoz	Llegada	9 1	Badajoz	Llegada	6 1

No hay mas que un tren diario el cual conduce la correspondencia. Suplementarios para mercancías cuando sean necesarios; saldrán de Mérida á las 3 de la tarde y de Badajoz á las diez y 30 de la mañana.

Se arrienda ó vende la dehesa titulada *Serrezeuela* término de Zarzacapilla y que fué de sus propios, hoy del Sr. D. Teodoro Ibañe, vecino de Madrid; consta de 2.000 fanegas y linda por O. con jurisdiccion de Peñalsordo; por S. con la dehesa de Piedra Santa, propia del Sr. Duque de Osuna, y por E. y N. con la cumbre Cordillera de la sierra del Torozo. La persona que la apetezca puede entenderse con el apoderado de dicho señor, D. Juan Lozano Pinna, Procurador del número de esta Ciudad.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, Antonio Marquez Prado. Badajoz.—Imp. de Arteaga y Compañía, Magdalena 3.

terminó, como la vida empieza siempre... en el dolor.

XX.

El príncipe Azo encontró otra esposa, y bravos hijos crecieron á su lado, pero ninguno hermoso y como el que devoraba la tumba: si lo fueron, el no fijó en su mérito mas que miradas frias y distraidas, ó no lo reconoció si no con un suspiro ahogado... pero nunca una lágrima humedeció su mejilla; jamás una sonrisa desplegó su frente; y sobre esta frente ancha y poderosa se gravaron las arrugas del pensamiento esos surcos que el choque ardiente del dolor abre temprano; esas cicatrices del alma mutilada que en pós de si dejan las guerras del espíritu. Para él, no mas alegría ni dolor... nada sobre la tierra mas que noches sin sueño; dias insoportables, un corazón que se escapaba él mismo no queriendo ni doblarse, ni pudiendo olvidar; un corazón dado á los pensamientos, á las emociones mas íntimas en los momentos en que parecía tranquilo y fuerte. La helada mas copiosa no endurece al

rio si no en su superficie; la onda se conserva debajo viva y corriente, y no podría dejar de estarlo; así, este corazón, bajo una capa de hielo, estaba siempre asaltado por pensamientos que la naturaleza habia arraigado muy profundamente, para que pudiese desterrarlos como desterraba las lágrimas. Cuando haciendo un esfuerzo sobre nosotros mismos detenemos al paso esas aguas vivas del corazón, no las agotamos por ello; las lágrimas rechazadas vuelven á su manantial y allí, en un cristal mas puro, en un lecho mas profundo quedan desapercibidas, no resparcidas, nunca heladas, y mas dolorosas dentro de él, que cuando se revelan siquiera sea poco. Agitado interiormente con arranques de ternura por aquellos que habia hecho perecer, Azo impotente á llenar el vacío solitario que lo alormentaba, no esperando encontrarlos en esa estancia donde las almas se unen para participar de una felicidad eterna, seguro el mismo de que su sentencia fué justa y de que ellos habian labrado su desgracia, el Príncipe, no por eso tuvo una vez menos miserable. Cuando algunas ramas es-